CINECLUB NUCLEO

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **61**
Exhibición Nº
7887 7888

Espacio INCAA
Cine GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 2 de septiembre de 2014

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

QUÉ EXTRAÑO LLAMARSE FEDERICO

(*Che strano chiamarsi Federico*, Italia – 2013)

Dirección: ETTORE SCOLA. *Guion*: Ettore Scola, Paola Scola, Silvia Scola. *Dirección de fotografía*: Luciano Tovoli. *Diseño del film*: Luciano Ricceri. *Música original*: Andrea Guerra. *Montaje:* Raimondo Crociani. *Sonido*: Alessandro Salvatori. *Dirección de arte*: Cristina Di Paolo Antonio. *Vestuario*: Massimo Cantini Parrini. *Elenco:* Tommaso Lazotti (Federico Fellini joven), Maurizio De Santis (Federico Fellini), Giacomo Lazotti (Ettore Scola niño), Giulio Forges Davanzati (Ettore Scola / Furio Scarpelli), Ernesto D'Argenio (Marcello Mastroianni / Mameli Barbara), Emiliano De Martino (Ruggero Maccari), Fabio Morici (Giovanni Mosca), Carlo Luca De Ruggieri (Alvaro De Torres), Andrea Salerno (Steno), Sergio Rubini (Madonnaro), Sergio Pierattini, Antonella Attili (prostituta), Vittorio Marsiglia (actor), Vittorio Viviani (narrador), Fabrizio Serchia (policía), Federico Fellini (archivo). *Productoras*: PayperMoon Italia, Palomar, Cinecittà Luce, Rai Cinema, Cinecittá Studios, Cubovision, Telecom Italia, Ministero per i Beni e le Attività Culturali (MiBAC). *Duración*: 90'.

Este film se exhibe por gentileza de Z Films

El Film

En octubre de 2013 se cumplieron 20 años de la muerte del gran cineasta italiano Federico Fellini y su íntimo amigo Ettore Scola quiso rendirle un sentido homenaje en toda regla y como mejor sabe, estrenando una película que no fuera biográfica, una *biopic*, sino el reflejo humano sobre cómo sentía la vida, con una mirada a su mundo más interior a través de una recreación imaginativa basada en lo que fue y en lo que pensaba, en todo aquello que lo ayudó a ser un cineasta magistral. "Si la vida es una fiesta, vivámosla juntos como tal" solía decir este genio que tuvo su mayor riqueza en la impronta de la originalidad y el buen hacer.
Qué extraño llamarse Federico es un viaje nostálgico a las formas de pensar, las fantasías y la audacia de Fellini desde que ingresara como periodista en la revista satírica Marco Aurelio, la de mayor tirada en la Italia de 1939. Scola entró tiempo más tarde en la redacción de esta publicación en la que ambos trabajaban como ingeniosos caricaturistas y esa es una buena base sobre la que en este film nos muestra retratos desde distintos ángulos que nos harán comprender mejor cómo era y se relacionaba con todos los que le rodeaban, inclusive para quienes conozcan poco o no hayan visto nunca película alguna del cineasta nacido en Rímini. La primera y última escena de la película son prácticamente la misma: Fellini sentado de espaldas en una supuesta playa mirando hacia el horizonte de un decorado marítimo. Desde esa perspectiva, parece que mira hacia lo desconocido o lo inalcanzable pero la verdad es que el resto del film toma direcciones inesperadas sobre el mundo en el que se manejaba y ofrece una imagen fresca sobre cómo se pudo convertir en la personalidad más creativa de Roma.
Poco a poco la película nos quiere mostrar que la imaginación de Fellini no tenía límites y que era capaz de subvertir las proporciones de las cosas hasta alcanzar el exceso y la exageración. Su vida cinematográfica estuvo siempre muy ligada a los estudios Cinecittà, que solía visitar hasta cuando otros directores estaban rodando,

y donde se instaló precisamente la capilla ardiente con su féretro allá por el año 1993. Scola quiso huir de todo tipo de tristezas en esta película, presentando a un Fellini divertido e irónico, muy inquieto y seguro de su propio talento, interpretado al principio por el joven Tommaso Lazotti. Entre todas las imágenes de situaciones vividas, hay algunos rodajes como el de la famosa escena en la Fontana de Trevi junto a quien está considerado por algunos como su alter ego, Marcello Mastroianni. El funeral en los estudios también está representado en el film de una manera en la que parece que Fellini trata de vengarse del tiempo que ha pasado inexorablemente sobre su vida.

El maestro italiano siempre vio en sus películas la vida con una cierta ternura y Scola quiso aquí seguir ese mismo punto de vista sobre un gran y admirado profesional del cine que siempre actuó en la vida como un niño adulto. Ettore recuerda a su amigo Federico como un Pinocho grande quien “por suerte nunca llegó a ser un niño de buen comportamiento”.

Qué extraño llamarse Federico dura un poco más de hora y media pero es seguro que a los amantes y admiradores del cine de Fellini les resultará corta y tal vez un poco de estilo cubista porque, siendo una película brillante y sincera, está compuesta por fragmentos, momentos e impresiones dispersas que se alternan desde con escenas con un guion para reconstruir ciertas situaciones, hasta imágenes de archivo de la Rai Teche y del Istituto Luce. Uno de las mejores secciones de la película la constituye la representación de unas salidas nocturnas con su amigo en las que le vemos invitar a subir a su automóvil a una prostituta que les narra la triste historia de su vida o la charla con un artista que pinta retratos de santos y milagros, personajes que podrían haber salido en alguna de las películas del genio italiano. Y es que, convencido de que la certeza elimina la inspiración, Fellini tuvo una manera de interpretar el mundo que siempre era desbordante, irónica, tierna, barroca y provocativa.

(José Luis García, extraído de www.cinestel.com)

El cineasta italiano Ettore Scola (Trevico, Italia, 1931) recuerda a su entrañable amigo Federico Fellini (Rímini, Italia, 20 de enero, 1920- Roma, Italia, 31 de octubre, 1993) y lo hace a través de aquello que los unió por décadas. Su pasión por el cine, el gusto por el dibujo, los amigos comunes y cómplices, el insomnio y la amistad es lo que evoca con el filme **Qué extraño llamarse Federico** Scola cuenta a Fellini (2013).

Se trata de una película nostálgica, sin llegar a ser cursi, que hace una remembranza sobre la creación, la amistad y la esencia misma de todo lo que implicó para ambos el cine. A través de este trabajo Scola rinde un homenaje sesgado por sus recuerdos, los cuales dejan ver cuánto se puede extrañar a un amigo. El también creador de piezas como **La vida fácil** (1962) y **Un día especial** (1977) realizó este material con motivo del 20 aniversario luctuoso de Fellini, recordado en 2013. Mediante el filme narra su encuentro con el creador de **La Dolce Vita** (1960), a través de un álbum de imágenes y de memorias que entrelazan escenas escritas y reconstruidas, que oscilan entre la docuficción y el biopic, un retrato que en la intensión de su autor desea ser alegre.

Narrada en tercera persona, la película es una evocación a la creación pretérita, e inicia con una toma de Fellini en sus últimos años de vida, de espaldas al espectador y mirando hacia el mar mientras recita en español De otro modo, de Federico García Lorca, poema que termina con la frase “qué raro que me llame Federico”. Luego de esa colorida primera toma de ocaso, la historia continúa en blanco y negro y el narrador inicia el relato con el que cuenta la llegada de Fellini a Roma y sus inicios como dibujante en la histórica revista de sátira *Marc’Aurelio*. Fue mediante esta publicación que Scola, a los cinco años de edad, se convierte en admirador de Federico.

Una visión íntima sobre la amistad y los episodios que vivieron juntos los dos cineastas, los cuales se van mostrando a través de saltos en el tiempo, marcados por los cambios del color al blanco y negro, gracias a la fotografía de Luciano Tovoli. A lo largo de 90 minutos, surgen varias anécdotas, como los largos recorridos nocturnos en automóvil, que ambos hacían para combatir el insomnio, trayectos en los que aparecen personajes que fueron motivo de inspiración para algunas de sus películas, como la prostituta que nos evoca a la protagonista de **Las noches de Cabiria** (1957). En este material, la ficción oscila con fragmentos de documental en los que se incluyen valiosos materiales de archivo, como los dibujos de ambos para el cómic político, fotos, fragmentos de películas y de entrevistas, que sustentan lo histórico y biográfico de la trama.

La película fue escrita por el director originario de Trevico en colaboración con sus hijas Paola y Silvia. En ella tenemos la oportunidad de acercarnos a los primeros encuentros entre ambos directores y entender las similitudes de historia de vida entre Federico y el joven Ettore. Ambos evitaban la actividad física. Eran incapaces de jugar futbol o de nadar. Gustosamente compartieron su pasión por el dibujo de caricaturas y de viñetas, así como su afición a personajes como El Gato Félix.

Tanto Fellini como Scola mantuvieron amistad con el guionista Ruggero Maccari y con el actor y cineasta Alberto Sordi. Y sobre todo con Marcello Mastroianni, quien actuó para los dos y fue su amigo. Esta camaradería entre personajes queda manifiesta en el filme. El espectador logra tener una visión más íntima de Fellini, a través de los ojos de uno de sus amigos. Conocer aspectos interesantes de su producción, e incluso se vive la recreación de escenas emblemáticas de su trabajo, como la de la escena de La Dolce Vita en la Fontana de Trevi, con Marcelo Mastroianni dirigido por Federico.

Se trata de una pieza que sorprendió al mundo de la cinematografía porque con ella se conjuró el anunciado retiro de Scola, quien después de 10 años de ausencia en las pantallas, regresa para rendir este sensible homenaje a su fallecido amigo

(Extraído de http://www.conaculta.gob.mx)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas